

EXAMEN - ENCARNACIÓN

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un quarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿He mantenido viva la sed de Dios?

¿He perseverado en mis propósitos para con los Ejercicios?

¿Tengo presente que en el día de ayer acepté la llamada del Señor aún haciendo contra mi propio gusto e interés?

¿Pude atisbar en alguna medida la infinita humillación del Hijo de Dios al encarnarse?

¿Pude ver el amor de Dios Padre al enviar a su Hijo para nuestra salvación?

¿Comprendo que «Emmanuel», Dios con nosotros, haya querido emparentarme con Él, y como decía Sta. Teresa, por la hermandad que *tenemos con este gran Dios le conozcamos y no le menospreciamos*?

¿Al meditar la sencillez y humildad de Dios, me ayuda a acercarme a él, porque como decía la Santa *¿Quién se atrevería, si le viéramos con tan gran majestad, a acercar a Él con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones!?*

¿Veo en la docilidad de la Virgen María el ejemplo de humildad para mi vida? (cf. EE 108).

¿Estoy convencido de que si no conozco la vida del Señor va a ser muy difícil amarlo?

¿He pedido con convicción la gracia de un conocimiento interno de Jesús?

Jesús se encarnó para hacer la voluntad del Padre... ¿ha crecido mi deseo de imitarlo en esto?